

Tema 3. La Restauración canovista. La quiebra del parlamentarismo, la Dictadura de Primo de Rivera y su crisis (1874-1931)

El “gobierno largo de Maura” y la Semana Trágica

En el año 1902 Alfonso XIII es declarado mayor de edad, con lo que finaliza la etapa histórica de tutela de su madre la Regente María Cristina, y da comienzo su reinado con decisiones plenas.

En opinión de Manuel Tuñón de Lara el alto grado de inestabilidad política y el fraccionamiento de los partidos turnantes se presentan como dos de las manifestaciones más visibles de la crisis del sistema canovista en la primera década del siglo.

En el año 1907 regresaban los conservadores al poder y daba comienzo el conocido como “gobierno largo” de Antonio Maura, de enero de 1907 a octubre de 1909. Se trata de una etapa política fructífera, y que ha quedado simbolizada como los primeros intentos regeneracionistas desde el poder, lo que se conoce como la “revolución desde arriba”.

El gobierno de Maura reanudó su política reformista con una destacada labor legislativa: ley de descanso dominical; prohibición de determinados trabajos a niños y mujeres menores de edad; ley de emigración; ley de huelgas y coaliciones; medidas de conciliación y arbitraje industrial; ley de colonización interior, creación del Instituto Nacional de Previsión, ley de funcionariado o reforma policial, entre otras.

Especialmente significativas serán la Ley electoral, aprobada en agosto de 1907, que si bien estaba concebida, como resalta Eduardo González Calleja, para descuajar el caciquismo, estableció el voto obligatorio y trasladó la determinación de la validez de las actas del Parlamento al Tribunal Supremo. Además, en su artículo 29 establecía, y cito literalmente: “que en los distritos donde no resulten proclamados candidatos en mayor número de los

llamados a ser elegidos, la proclamación de candidatos equivale a su elección y les releva de la necesidad de someterse a ella”. Es decir que como en esas circunscripciones no era obligatorio celebrar elecciones, un elevado número de ciudadanos se vieron despojados del derecho al sufragio.

Otro proyecto polémico fue la Ley de Administración Local, que buscaba aumentar la autonomía municipal introduciendo fórmulas de representación corporativa y descentralización regional a través de mancomunidades regionales. Esta medida había sido reclamada por los catalanistas pero no salió adelante por la oposición de los liberales, y la izquierda republicana y socialista.

En la política exterior el gobierno de Maura tendrá que afrontar nuevos retos debido a las consecuencias del Desastre de 1898, y la necesidad que tenía España de desplegar un proyecto colonial propio en el norte de Marruecos. Para lograrlo era necesario un entendimiento con Francia y Gran Bretaña con presencia territorial en la zona y con amplios intereses políticos y económicos que salvaguardar.

La presencia española en Marruecos fue ampliada en la Conferencia de Algeciras, celebrada en 1906, hacia Restinga y las minas del Rif. La actuación española en la zona construyendo diversas obras públicas desató la reacción de las tribus locales, lo que provocó un conflicto en el verano de 1909 motivado por el fallecimiento de trabajadores españoles el 9 de julio de 1909, y la emboscada rifeña posterior en el conocido como Barranco de El Lobo que ocasionó el fallecimiento de 153 militares y 600 heridos.

La reacción de Maura fue decretar la movilización de los reservistas de la Tercera Brigada que se encontraba acantonada en Cataluña, lo que motivó numerosas protestas de soldados y familiares en las proximidades del puerto de Barcelona, lugar del embarque para Marruecos.

Esta protesta inicial derivó en un motín urbano y en una huelga general contra la guerra el 26 de julio de 1909. El gobierno de Maura declaró la ley marcial y envió tropas para sofocar una

rebelión que derivó en una semana de disturbios con un balance ilustrativo de esos días: 21 iglesias y 30 conventos quemados; 104 civiles y 8 militares muertos, y más de 1700 procesados, 17 condenas a muerte y 5 ejecuciones.

Entre los ejecutados cabe mencionar, por su relevancia en el ámbito político y cultural de la época, al anarquista Francisco Ferrer Guardia.

La represión del gobierno de Maura tuvo contestación con protestas y manifestaciones en algunas capitales europeas, y entre buena parte de la ciudadanía en España. Cabe destacar en este sentido la manifestación celebrada en Madrid el día 21 en el que se calcula que participaron unas 100.000 personas, al grito de ¡Maura, no!

El rey Alfonso XIII retiró su confianza a Antonio Maura, y dio paso a un gobierno de los liberales presidido por Segismundo Moret. Un gobierno corto en el tiempo debido a que fue incapaz de controlar la situación.

En febrero de 1910 el liberal demócrata José Canalejas accedió a la Presidencia.